

Brittney, trasplantada del corazón



Cuando compito en la pista en otros 400 metros lisos, no pienso mucho en mis latidos del corazón. Pero mi mamá si lo hace.

Vine al mundo el 26 de octubre de 1990. Pero el momento de alegría que la mayoría de los padres sueñan, se convirtió en la pesadilla que todos los padres temen. Tenía menos de un día cuando los doctores me descubrieron tenía una condición de corazón rara y peligrosa llamada el síndrome hipoplástico izquierdo del corazón, que significa básicamente que el lado izquierdo de mi corazón no se formó correctamente. Era incurable.

Me llevaron urgentemente a un hospital próximo, pero allí, el pronóstico no era mejor. Los doctores le dijeron a mi madre que me llevase a casa, que allí no podían hacer nada para ayudar. Le dijeron que yo iba a morir.

Mi mamá no es la clase que se da por vencida fácilmente, mientras los días pasaban, ella seguía buscando ayuda. Extrañamente, ella encontró en *People Magazine* un artículo acerca de un bebé que recibió un trasplante de corazón. En esa época, esos procedimientos eran bastante raros. Pero mi mamá estaba dispuesta de hacer todo lo que pudiera, así que me llevó al centro médico de la universidad del Loma Linda en California.

Veintiséis días más tarde, un bebé llamado Danny me dio mi segunda oportunidad. Él murió en un accidente, y sus padres tuvieron el valor de mirar a través de su propia pena para donarme el corazón.

Ahora, 18 años más tarde, probablemente nadie adivinaría que el principio de mi vida era tan tenue. Actualmente, soy una adolescente normal, excepto porque me gusta realmente la escuela. Pienso que quiero ser psicóloga para poder ayudar a las familias con las dificultades que les afectan diariamente. La mayoría de los días salgo con mis amigos, y también me gusta acurrucarme en el sofá para ver otro episodio del *Bachelorette*. Amo a mi hermano Bryce de 12 años, pero a veces me vuelve loca. Y no hay nada mejor que un plato grande y caliente de comida italiana.

Pero cada vez que tomo mi medicación del trasplante, sé que soy un poco diferente, y más afortunada que muchos otros. Conseguí una segunda oportunidad, y quisiera que eso significara algo. Mientras mis amigos se reúnen en el centro comercial, mi mamá y yo estamos a menudo en alguna parte dando una presentación sobre la importancia de la donación de órganos.

Mi nuevo corazón es fuerte, y lo mantengo de esa manera haciendo atletismo. Desde 2000, he competido en los juegos del trasplante por todo el mundo, desde Tailandia hasta Francia. Mi mamá me hace pasar vergüenza cuando presume sobre mis medallas, pero estoy orgullosa de ellas, también. He enviado muchas de mis medallas a la familia de Danny. Es lo menos que puedo hacer en considerando la vida que ellos me han dado. Es duro pensar que alguien tuvo que morir para que yo pudiera vivir. Pienso en eso muchísimo. Y estoy intentando

hacer que ese regalo signifique algo más grande. Espero que tenga éxito.



“Cuando tenía dos meses, estaba un par de latidos del corazón del final de mi vida. Después de mi trasplante de corazón, fue el comienzo.”